

Evolución es independencia

En cuanto tiene relación con la especie humana, manifiestamente, el sentido de su progreso, el camino de su futura evolución, es la independencia. El factor de esta independencia, no es la fuerza bruta, no es la aptitud de violencia, no es siquiera ese impulso arrollador como una tempestad, como el huracán, que llamamos pasión, es la inteligencia. «El progreso de esta inteligencia, que es forzoso apreciar con instrumentos nuevos y traducir en un lenguaje distinto, resulta un elemento esencial dentro de la evolución futura». (Historia de la vida sobre la tierra-De Launay).

Y, no solamente tenemos que considerar a la inteligencia como elemento principalísimo en la evolución, sino que es en ella, siguiendo su desenvolvimiento, donde alcanzamos a ver el carácter específico del progreso, descubriendo, no solamente el camino seguido por la evolución desde el mineral hasta el hombre, si que también, los progresos realizados por éste desde su aparición sobre el planeta al presente, y aún, el rumbo probable de su evolución futura. «Si tratamos de caracterizar en su conjunto el sentido de la evolución pasada—nos dice De Launay—lo primero que llama nuestra atención es la tendencia creciente de los seres organizados a la independencia del medio y a su especialización. Esta tendencia la hemos considerado hasta ahora como el resultado de acciones materiales, de fuerzas físicas equilibradas, de necesidades vitales, y también hemos tratado, en tanto que nos permitía el lenguaje, de evitar todo lo que pudiera contribuir a hacer ver en ello un esfuerzo, una voluntad, un libre albedrío. Pero no hemos podido por menos de ser conducidos a invocar un poder cada vez más desarrollado en los organismos menos antiguos para resistir al medio exterior y reconstituir, a pesar de él, un medio interior más favorable para la vida»...

El sentido de la evolución, pues, es una independencia del medio cada vez mayor, tanto en lo que se refiere a la célula como a un conjunto de células, como ser, por ejemplo, el hombre. Y lo que es un sentido de mayor independencia en planos inferiores de la vida orgánica, tendencia ciega, instinto, impulso natural o como quiera llamarsele, alcanza en el hombre una significación y altura incommensurable con la aparición del instrumento nuevo de que hablábamos antes, de esa potencia dinámica de ultra poder que es la inteligencia, que es el pensamiento. Siendo el sentido de toda evolución, en todos los órdenes de la naturaleza, alcanzar una independencia mayor y un medio más favorable para la vida, los que hoy luchan por la independencia del hombre, los que trabajan por la realización de ideas más amplias en el campo social, los que en lo económico y en lo moral pugnan

por un progreso efectivo, están dentro de la corriente que sigue la naturaleza, responden a sus leyes eternas. Estudiando De Launay el mundo organizado, pasando del mundo mineral al mundo orgánico, halla que, «el ser viviente ha adquirido, por su evolución, una independencia que le permite moverse, resistir, huir, luchar y recobrar contra el medio exterior, en vez de someterse, de adaptarse, de fundirse con él. Por esta reacción llega a conservar el medio vital necesario, sin verse constreñido, como al principio (forma orgánica) a agrupar todas sus moléculas para la defensa en un inmóvil poliedro sentado. Cuanto más progresa la evolución, más aumenta también esta fuerza de reacción, como hemos visto. Traducida en otro lenguaje, parece producir como consecuencia directa cierta apariencia de libre albedrío, que se manifiesta ya en la planta, dirigiéndose hacia el aire libre o inclinándose hacia el Sol, tendencia que se acentúa en los animales y encuentra su última expresión en el hombre. En esta independencia con respecto al medio, en este «libre albedrío» es donde se revela la marcha de la evolución, marcha que cuando se le compara con la actividad de un Fidas o de un Platón a la inercia de un cristal de pirita, nos parece que llega a su máximo de superioridad»...

En verdad, que tan alta demostración, evidencia en las ideas que trabajan por el progreso del hombre, por su avance cada vez mayor, una significación de actividad consciente, de evolución sabia, cultivada como un propósito definido y un fin de la vida, humanamente, es decir, inteligentemente entendida.

Temas obreros

PRACTICAS GREMIALES

Cuando una huelga se produce, no importa en que circunstancias ni quienes «orientan el movimiento», el deber de aquellos que ocupan cargos en la Comisión de huelga, es pasar una nota a todas las entidades obreras de la región, y también a los consejos federales respectivos, si en el medio en que se actúe, existieran Federaciones constituidas. Esta debe ser primordial preocupación de los que están al frente de un movimiento, es decir, que el primer acto de significación, es establecer una relación directa con todo el proletariado, a fin de que la solidaridad, en caso necesario, pueda realizarse normalmente en el momento oportuno y sin dilaciones de ninguna clase. Esto no sucede normalmente y es lamentable, porque ello evidencia un desconocimiento notorio en las prácticas proletarias, y puede ser alguna vez un sensible tropiezo para la obtención del éxito que se desea.

La solidaridad moral de todo el proletariado, surge espontánea la mayoría de las veces; pero como nunca se sabe a donde se puede llegar en una lucha, hay la obliga-

ción de relacionarse con todos los trabajadores agremiados y pasarle la voz de alerta, por si el concurso material fuera más tarde necesario.

Que esto no se hace siempre así, es una verdad.

Ahora mismo, durante el curso de la huelga marítima, que cuenta como es natural con todas nuestras simpatías, sus dirigentes se han olvidado de la F. O. R. U., y al mismo tiempo de los demás gremios existentes, y han sido éstos, los que espontáneamente han venido a una solidaridad con los marítimos, no solicitada, pero que ellos han brindado generosamente con amplitud y nobleza.

Otra de las manifestaciones ingratas de que tanto se abusa en los gremios que están en lucha, es de la política. El campo de trabajo es explotado por caudillos políticos que tiran de un lado para otro y hasta se trezan en pelea por preeminencias de influencia sobre los trabajadores.

Una vez más hay que repetir, que la hora del caudillismo ha pasado y que en los gremios, principalmente en momentos de lucha, las cuestiones de política no deben ser atendidas, y si, en cambio, los problemas del trabajo. Que el socialismo, guarda su socialismo para sus centros; que el anarquismo, deje por un momento su acción proselitista, para atender con especialidad a las necesidades que el momento de lucha le requiere; que el político guarde su oratoria sincera o falsa para sus clubs, puesto, que lo imprescindible, en tales casos, es vencer, es domar a los enemigos del proletariado, porque ello urge.

Para lo otro, para la política de los unos y las buenas ideas de los otros, siempre hay tiempo, no pierda oportunidad con hacer un prudente paréntesis, con esperar a que los trabajadores triunfen en su demanda verdaderamente justiciera.

La huelga Marítima

Los gremios en huelga, van en punta.

El éxito está descotado. La unión es un hecho. Con la unión se vence. El momento es un despertar. Los políticos del puerto, Labadie y San Juan, están de capa caída. Duro con ellos. Todo lo que se puede decir de esta grandiosa huelga es *que seis mil hombres* dan un alto ejemplo de actividad y de entereza.

Seis mil huelguistas, sin desertar uno solo. Y aun hay más: dos mil obreros de los gremios de la Construcción Naval, halláanse también con los brazos cruzados en acción solidaria. Alto ejemplo dieron y dan todos. Solidaridad digna, la de los Conductores de Vehículos de Carga, de los peones de Barracas, de los Carboneros del Cerro y de la Capital, y otros gremios más. Para todos nuestro aplauso sincero, por buenos y por grandes. ¡Adelante, hasta vencer!

F. O. R. U.

Gran mitin de solidaridad con los obreros Portuarios.

Todos los hombres conscientes deben concurrir al gran acto de afirmación solidaria, que tal significa el mitin de mañana Domingo, organizado por la Federación Obrera Regional Uruguaya.

Nadie debe taltar, nadie que se estime a sí mismo, digno y sincero, como proletario, como trabajador consciente, puede eludir esta honrosa obligación.

Hablarán, buenos y elocuentes oradores. Será un exponente de fuerza, de poderío, de unión gremial, de conciencia proletaria.

¡Todos al mitin!..

SINTÉTICAS

Yo no sé como calificar a quienes escriben en nuestros periódicos por escribir. Quienes hoy nos dicen blanco y mañana negro, con tan solo diferencia de días. Yo creo que es hora de exigir a quienes colaboran o redactan periódicos, que pongan un poco de pensamiento y sentimiento en sus artículos y bastante sinceridad en sus críticas. Hacer frases, puras frases sacadas de aquí y de allá no es un gran trabajo, y mucho menos, si como sucedió recientemente con un artículo titulado «Empezando por el principio», se llega hasta la vecindad del plagio.

* *

El hecho de cohartar el uso de la palabra en una conferencia obrera, tiene un cariz antipático. Y mucho más si quien da el mal ejemplo es uno que figura como dirigente a quien la masa, desgraciadamente, eleva hasta el rango de caudillo. Y no se que dirían algunos socialistas, si para hacer uso de la palabra en una asamblea obrera se le impusiera como condición pedir la palabra con horas de anticipación e informar previamente sobre lo que se piensa decir. En verdad que semejante censura establecida en el campo obrero no la comprendemos, pues nunca se nos pudo ocurrir que el derecho de palabra pudiera ser limitado o condicionalmente suprimido. Esa traba puesta al pensamiento de los demás no es una práctica sindicalista, por lo menos tal cual nosotros entendemos el sindicalismo.

* *

El hecho más demostrativo de que el maximalismo no es socialismo, radica en que, si lo fuera, la prensa burguesa lo apoyaría. Contrariamente a esto, toda la prensa burguesa desprestigia y combate el maximalismo. ¿Qué evidencia esto?.. que si maximalismo no es socialismo, es en cambio anarquismo o poco menos. Esto es un parto de lógica... en que se adivina toda la frescura espontánea de un nuevo genio.

José Tato Lorenzo.

ENSAYOS CRÍTICOS

Las teorías de una literatura científica

XVII
EL MASSIOTISMO

No pasa día en que el lenguaje científico no se enriquezca con nuevos giros, con nuevos conceptos y con nuevos nombres. Los idiomas vivos se hallan en continua formación, pues que obedecen y siguen a las innovaciones y a los ritmos móviles de la inteligencia. El sabio creador es un afluente que lleva a la lengua hablada, modernas concepciones y sonidos de significación genérica. Su apellido mismo es el cimiento de una nueva escuela. «Basta inventar nuevos nombres,—dice Nietzsche—apreciaciones y probabilidades nuevas, para crear poco a poco cosas nuevas».

La sabiduría se compone de más nombres que de ideas y de más ideas que de hechos; se viene distinguiendo hasta ahora por una extensión paralela a la metafísica que es inherente a las evoluciones del espíritu humano, pero ya aparecerán los hombre que le hagan ganar en precisión. La precisión es el sentido que requiere la brevedad ideológica. Darwin, por ejemplo, de haber tenido ese sentido desarrollado, podría haber escrito en contadas páginas la esencia o lo puramente vital de sus investigaciones. Y como él todos los sabios que han creado.

Massioti es también un creador de nuevas probabilidades y merece, por tanto, que su apellido sea el que designe a su ciencia. ¿Qué es el *massiotismo*? Preguntará alguna vez el maestro que enseñe esta ciencia, interrogando a sus discípulos. El *massiotismo* corrige a toda la sabiduría universal, empezando por el enunciado de Newton. Es una ciencia novísima que las contiene a todas y este es su más grande mérito. La verdad, aunque galanteada por la infinita serie de actividades seculares sin resultados integrales de posesión, se ha entregado por último a Massioti, amorosa y desinteresadamente. Este hombre, pues, es un elegido, y merece, por consiguiente, que sobre él se poseen todas las miradas. La verdad es de la Tierra. Si vosotros tenéis ansias de poseerla, no dudad lo más mínimo de vuestras ideas y la tendréis rendida a vuestra cabecera. ¡Es tan sencillo! En efecto, Newton dió con ella una noche serena y límpida que miraba a la luna, pero cometió la torpeza de establecerla sobre tres equívocos. Y esto es lo que enmienda o corrige Massioti. El enunciado de Newton es como sigue:

«La fuerza de atracción entre los cuerpos es directamente proporcional a sus masas e inversa del cuadrado de sus distancias».

De aquí se deducen dos leyes principales:

1. La fuerza de atracción entre los cuerpos es directamente proporcional a sus masas.

2. La atracción se ejerce en razón inversa del cuadrado de las distancias.

Por la primera se establece de que si el Sol contuviera una cantidad de materia dos veces mayor, atraería a la Tierra con el doble de su fuerza actual; si tres veces

más, con el triple, y así sucesivamente.

Y por la segunda se establece asimismo de que si el Sol estuviera a una distancia dos veces más de la Tierra, la atraería con sólo un cuarto (1/4) de su fuerza actual; si tres veces más, con un noveno, (1/9) etc., etc.

El *massiotismo* corrige tres veces del enunciado, a saber: *fuerza, masa, cuerpo*. La *fuerza*—dice—no es un sustantivo, es una cualidad o un adjetivo. Si bien la frase *la fuerza*, se compone de un artículo determinado (la) y de un sustantivo (fuerza), en gramática filosófica no es tal sustantivo. Se entiende por esta parte de la oración lo corpóreo o lo organizado, pero la *fuerza*, según el *massiotismo*, no lo es. Sin embargo, en la gramática de la lengua, los adjetivos pasan con mucha frecuencia a la categoría de sustantivos, cada vez que en la oración se convierten en nombres. Pero ateniéndose a su filosofía de la gramática dice Massioti que es un «error de concepto-en-el-sentido gramatical y dialéctico de que la *fuerza* que es un adjetivo *no* esencial *ni* sustantivo, como atributo accidental y variable como efecto,—se le haya usado como concreto causal-eficiente-en el pseudo-senti-concepto metafísico, *teológico* en que Newton murió y vivió».

La *fuerza* repugna a Massioti como causa. Y el gran pleito filosófico de si lo primero es la fuerza o el movimiento o ambas cosas a la vez, queda por siempre solucionado. La causa realmente verdadera de la vida y de la configuración física de los astros y de los seres, es el movimiento. De consiguiente, la definición a que han llegado muchos físicos modernos, o sea de que «la fuerza es el movimiento en poder y a su vez el movimiento es la fuerza en acto», queda excluida del *massiotismo*. Sin embargo, es ésta una definición tan ajustada a la realidad, cuanto que no es posible concebir el movimiento sin la fuerza, ni la fuerza sin el movimiento. Pero la *causa* es la que el *massiotismo* establece definitivamente y enuncia por ende que «el movimiento temporal de algo espuciado, es tan cierto y verificable, numéricamente como el otro elemento (o el algo) coordinado; luego el movimiento es el dato pristino».

El *massiotismo* comprueba y verifica de esta suerte o en el orden de cambiar unas palabras por otras, luego de darles una significación absoluta. Convenimos, desde luego, en que verificar el absoluto del universo de otro modo, no es fácil tampoco. El universo es de suyo muy vasto para que pueda caber en las cláusulas de una definición.

La ciencia que no aspira al dominio de lo eterno, verifica tales o cuales hechos, pero sin fijar sobre lo axiomático impercedero, sus causas primordiales. Y esta misma gravitación universal no se sabe lo que es exactamente. Faltó, entre otros, dice que «los planeta» conocidos son atraídos por el Sol y en los casos observados la atracción obra en razón directa de la masa

de los cuerpos entre los cuales se ejerce, e inversa del cuadrado de las distancias a que se encuentran, siendo posible que, en casos no observados, haya cuerpos que no sean atraídos por la Tierra; cuerpos celestes de nuestro sistema que no lo sean por el Sol, y tal vez se pudiera alegar los cometas por vía de ejemplo; siendo además posible que la atracción se ejerza en razón directa de las superficies atraídas, e inversa del cubo de las distancias a que se hallan».

Aquí se emplea la palabra *posible* como vehículo de investigación. Es posible, se arguye, que tales leyes influencien sobre esta dirección, pero es posible que influencien también en tal otra. No otro es el lenguaje científico racionalista. La vida *vive* en nosotros uno de sus aspectos que quizás no veamos nunca en todo su esplendor. ¿En qué punto del universo podríamos situarnos para poder abarcar en el área de nuestra mirada y observar exactamente las influencias y los derroteros de sus leyes? La ciencia, ante tal imposibilidad, se halla condenada a no salir de un proceso de ensayos indefinidos. Pero esta cualidad es la que proscribió el *massiotismo*, por una sucesión de supuestas experiencias. Siendo el movimiento la causa absoluta de la vida, impone matemáticamente:

1.º En astronomía pura no hay *fuerza* si no es por hipótesis, e hipótesis imposible de evidenciar en ciencia-y-conciencia; y que lo que hay realmente allí es movimiento;

2.º El agente físico que sentenciamos y podemos verificar directa o indirectamente, capacitado de producir ese efecto—es la electro-imanación de los cuerpos causado por el movimiento, como en los dinamos de *fuerza*;

3.º En el centro-estérico-planetaario de la Tierra no hay *fuerza*, ni es ya admisible como hipótesis siquiera en ciencia-y-conciencia; lo que hay es efecto-electro-móvil y en definitiva movimiento del planeta;

4.º Los cuerpos caen no por la fuerza centro-estérica del planeta, sino que se mueven hacia abajo o hacia arriba, por efecto-electro-dinámico correlacionado a un otro factor de imanación, y en ambos casos causado por el movimiento del planeta que es lo real-y-efectivo y fundamental;

5.º Toda la fenomenología de este planeta se explica por la unidad y coordinación de la Dinámica y la Estática en la Mecánica Universal y muy remarcadamente en toda la mecánica de nuestro planeta».

He ahí, en primer término, los cinco enunciados que el *massiotismo* deduce del movimiento. En el primero si admite la *fuerza* en astronomía, es por hipótesis, pero imposible de evidenciar. La gravitación no es una fuerza como movimiento en poder y por la que los astros se atraen en razón proporcional a sus masas, sino que es movimiento exclusivamente.

En el segundo se admite la *fuerza* como un efecto o como originaria de la electro-imanación de los cuerpos

En el tercero se niega la fuerza de gravedad.

En el cuarto se sostiene que los cuerpos no caen por la fuerza cen-

tro-estérica del planeta, sino que se mueven por efecto electro-dinámico en correlación con otro factor de imanación.

Y en el quinto se hace depender toda la fenomenología del planeta de la dinámica y de la estática.

Ahora bien, ¿cómo se comprueba todo esto? El *massiotismo* no consigna el procedimiento. Su creación es dialéctica o hipotética, en la que la ciencia tiene que investigar y trabajar mucho. Tenemos un ejemplo en lo más simple; es decir, en lo que expone acerca de la fenomenología del planeta o sea refiriéndose a la luz y al calor. Y sentenciamos: «Que el Sol ni astro alguno tiene *luz propia* a la manera que este fenómeno del movimiento se produce en la Tierra; que la luz es un fenómeno del movimiento astral, indirecto o distinto, aunque igualmente impresivo en relación a la retina. (La luz se debe al movimiento rotatorio solar y terráqueo (p. e.)).»

Nuestro planeta tiene en su movimiento los depósitos de la luz que nos alumbramos y calienta, como el Sol los tiene en el suyo y todos los demás astros. El cálculo de que la luz corre trescientos mil kilómetros por segundo, es un absurdo que debemos desterrar de nuestra inteligencia. La luz no corre, ni circular, sino que existe con nosotros o se produce por el movimiento. Es la teoría más adelantada.

El *massiotismo*, como vemos, es un conjunto de enunciados teóricos, dignos, sin duda, de ser estudiados por la ciencia, pero que de ninguna manera pueden convencernos, en su estado actual, ni por su experimentación relativa, ni absoluta.

José Torralva

PERFILES

I

¿Crees tú que un régimen democrático avanzado o que una muy radical reforma social, puede concluir con la esclavitud de los hombres adaptados a viejas formas de simplicidad, de inocencia y de servilismo? Te equivocas. El régimen, como producto de humanidad, no hace milagros humanos. La esclavitud sólo puede el hombre extirparla de su alma, quizás por medio del nervio de una idea libérrima que exalte las potencias de su individuo hasta colocarlas en un plano de libres ejecuciones.

En estas sociedades democráticas, la esclavitud se distingue por una infinidad de modalidades serviles. Y eso que en ellas puede pronunciarse la palabra sin temor y sin rodeos y nadie se asusta del grito de las ideas. Pero, ¿quiere, el hombre no sabe ser libre y no sabemos si alguna vez alcanzará esta sabiduría. Aquí, en estas democracias, donde los radicalismos fermentan a una elevada temperatura, las multitudes se lanzan a la calle en busca de un amo, de un señor o de un déspota que les hiera y les magulle las carnes a latigazos. El pueblo es en todos los medios, y hoy por hoy, un sediento de dioses. Ama a los fetiches vivos y gusta de pelearse por la oposición de dos candidatos a amos. ¿Quién le predica ese apostolado de esclavitud?

La libertad es diariamente pa-

teada por su pesuña de bestia primitiva. Sufre, llora y muere, pero gusta de enrollarse al cuerpo de los látigos del verdugo. Ninguna doctrina lo hace libre, ni la doctrina de la libertad. Sin embargo, a la doctrina contía ese deseo, como si las taras de su espíritu pudiera borrarlas un programa político y el taraceo que marca en su fisonomía obediente la esclavitud intrínseca que padece, llegara a extinguirle la promesa de un desenvolvimiento cualquiera, la esperanza de una ley o la construcción de un credo de mañana. La esclavitud, de ser susceptible de desaparecer, sólo podrán lograrlo aquellos que la padecen.

El día que veas al pueblo que se rie de todos los predicadores y de sus milagros y que sale a las calles para tomar el sol y el aire y no a gritar libertades registradas en programas, podrás decir, entonces, que en él la libertad es un sentimiento y la esclavitud el recuerdo de una historia lejana. Pero, ¿llegará alguna vez ese día?

II

El hombre libre no se le encuentra en ninguna parte. El *intelectual* que trabaja por cuenta de una empresa, fabricadora de adulteraciones y de mentiras, cree serlo mucho más y más dueño de sí que el obrero que trabaja en un taller, amasa barro, mueve el fuego de un horno o levanta un martillo. ¿Qué engaño! En un taller los obreros obedecen la voz de un capataz o de un jefecillo cualquiera, nervioso y orgulloso; pero, ¿y en una oficina? Ah, aquí es un atestado y un ateminado el que manda y el que tiene a los *intelectuales* sometidos a la norma insípida de una exigencia. El *intelectual* tiene siempre que estar de buen humor, pues no le es permitido que se ponga serio y menos que se distraiga con alguna idea que le haga cosquillas en el espíritu. Redactor de cartas de una misma serie de débito o de crédito, o escritor de croniquillas de un mismo cliché, vive obligado a someterse a la presión de una fingida alegría. De lo contrario no puede ser *intelectual*. Luego parte del sueldo que gana debe gastarlo en perfumarse, en limpiarse la dentadura si la tiene o en ponerse la postiza, a fin de que las palabras que escribe sean del mismo lustre que su persona.

El *intelectual* de nuestra época es esta especie de titero ¿Serán así también los que escriben novelas o libros de otros géneros? Es realmente triste que por ninguna parte se encuentre el hombre libre, aun cuando sólo fuera de su mundo interior. El obrero obedece al capataz que lo maneja como un instrumento, el *intelectual* es movido como un mequetrefe, el novelista se esclaviza a los gustos mundanos de su siglo, el pintor pinta por tarjetas que le recomiendan el motivo, el político hace de estandarte de la ley o lo simula ante la contemplación ajena, el anarquista se sumerge en un mundo de paradojas y, en fin, el hombre de ciencia se rodea y acoraza su gabinete de exactitudes numéricas. Nada, que el hombre libre no existe ni en el *intelectual*, ni en el obrero, ni en el político, ni en el anarquista. ¿Cómo hacer para que ofrezca este producto, sin *sanción ni obligación*?

III

Si os dieran a elegir, por esteticismo de espíritu, entre un individuo que siente perfecta satisfacción en su oficio, en su arte o en su ciencia, y otro que no la siente por nada ni ante nada, ¿por cuál optarais? Nosotros nos inclinariamos por el último. El hombre que se siente satisfecho por todo lo que hace, es un incapaz, al contrario del que busca en donde encajar sus suficiencias, sus ideas y sus deseos y no encuentra. El primero es un hombre del pasado que va diciendo en sus gestos, en sus maneras y en su psicología, que no merece del presente. El segundo es un hombre de porvenir que busca de remontar su vuelo y no halla base para su partida, en ningún principio ideológico conocido. Su espíritu prefiere las alturas, como las águilas, pero se ve condenado a soportar en el tiempo que vive todo el peso de sus semejantes.

Uno.

AFRICA-URUGUAY

LA EMPRESA DEL F. CENTRAL

En el continente africano, existe aún la esclavitud. En el Uruguay, hay quien pretende restablecerla. Que los africanos, razas inferiores, se sometan a un régimen tan bárbaro y primitivo, es aplicable (no justificable); pero que aquí, en plena América, y en país que blasona de democrata, se intente constituir con los trabajadores otro tanto, y lo permitan estos, no es aplicable ni justificable en modo alguno.

La empresa del Ferrocarril Central, supone a este país una factoría. Los trabajadores de esa empresa, no sabemos lo que suponen. Decimos los trabajadores de esa empresa, pero decimos mal. Entre los tales, hay quienes suponen algo, quienes tienen dignidad y, por tenerla, son las víctimas del despotismo. Concretemos en pocas palabras: La Constitución de este país, concede el derecho de reunión. La Constitución feudal de la empresa del F. C., condena al hambre a todo súbdito suyo (léase obrero) que se tome la libertad de concurrir a una reunión gremial.

«Magnífico... La empresa, legisla la conducta de sus obreros; no ya en horas de labor, sino también en el hogar y fuera del hogar. Un poco más, y puede dictar reglas de moral, cánones de actividad social, modos de convivencia. Tiene una policía especial para vigilar a sus obreros, para seguirle los pasos fuera del taller. Esto es muy sugestivo y da idea de un capitalismo ultra inteligente, ultra previsor, ultra despotico. Y para un capitalismo así, existe el derecho de ejercicio de ultra violencia, es decir que pueden ellos, porque así les place, condenar al hambre a los trabajadores que no obedecen a sus dictados.

«¿Qué los trabajadores quieren organizarse? Pues no lo permite la Empresa. ¿Y, la Constitución? No hay más Constitución que la voluntad capitalista. ¿Y, porqué no se rebelan los obreros súbditos de esa dictadura? Los que lo han intentado, han sido declarados cesantes; los demás, ante el duro ejemplo, tienen miedo a perder el pan.

Tres reuniones se han pretendido realizar: Como consecuencia de la primera, fueron ocho obreros a la

calle. Consecuencia de la segunda, son treinta y seis cesantes, algunos de ellos, con más de quince años de servicio. De la tercera, no sabemos lo que sucederá.

¿Y, no hay quien le dé un es-

carmiento de obra a semejantes dictadores? ¿No habrá quien cruce la cara de los bellacos burgueses, administradores o directores de esa Empresa?

Ello, se llamaría justicia.

LIGERAS CONSIDERACIONES DE ARTE

EL RETRATO

—Señora, el retrato está terminado...

Y una señora joven, en actitud solemne para ser retratada por la mano hábil del artista, alzó los brazos al aire con desgano y su cuerpo de diosa bien cuidada, despezóse con rítmicos movimientos de languidez, en los que parecían dibujarse tíeruos deseos voluptuosos. Luego, fija en su imagen que destacábase del cuadro, como por sobre una atmósfera de luz que proyecta colores subidos y en armonía, dijo al artista:

—En efecto, el retrato está terminado. Pero, ¿puede usted asegurarme que el cuerpo de esa mujer es hechura del mío, que sus ojos son mis ojos y que el brillo que a los míos da su expresión?

—Señora...

—Sí, sí; usted ha retratado a una mujer tomándose a mí de modelo, pero esa mujer no soy yo. No es una advertencia de arte la que quiero hacerle, y menos a usted que ha triunfado en muchos torneos artísticos y que ha sido premiado en célebres exposiciones. Lo que sí pretendo exponerle es una idea de psicología artística. ¿Equívocada? Tal vez. Yo desearía estar en el lienzo como lo soy en realidad: una mujer que sufre o que es dichosa, que ama o que odia; una mujer, en fin, que desarrolla en su espíritu una tempestad de pasiones y de sentimientos encontrados.

—Ah, esa es una filosofía tan compleja que se escapa a la reglas del arte. Sin embargo, esa mujer es usted, la misma. Os digo que nadie podría confundiros con otra, nadie que os conozca.

—Ese es su equívoco o el equívoco general del arte. Yo que me conozco mejor que nadie y que con nadie podría equivocarme, soy la primera en decirlos que esa mujer no soy yo. La que está en el retrato expresa de mi persona su parte exterior, y por cierto bellamente tratada, lo reconozco. Pero, ¿un creador de belleza, de verdad y de vida puede satisfacerse con tan poco? Esta es mi duda. Si el arte tiende sólo a copiar las apariencias de las cosas y de las personas, entonces dispensad que os diga que el arte es una ficción, pues que no lleva a la tela la realidad, sino en la infima parte que menos puede interesarlos. Escúcheme usted. Yo siento, amo y sufro de una manera particularísima, tanto que por esa movida gama de sentimientos interiores, soy yo, mujer inconfundible entre todas las mujeres. Y en ese retrato, yo que me conozco profundamente, no puedo reconocermé. Mirada en él es un extremo inocente; tiene brillo, pero un brillo a punto de ser mustio que no es el de su realidad; las facciones del rostro no negaré que tienen un excelente parecido con mis facciones, pero no son las mías en cuanto es-

tas se hallan animadas por cualidades intrínsecas que usted no ha sabido sorprender. Y en lo que se refiere a la conformación muscular del cuerpo, a pesar del ritmo de sus líneas, la hallo en una posición falsa.

—Usted exige, señora, lo que en arte no es posible. Yo he ejecutado la realidad que he visto. He observado en usted a esa mujer y a ella he retratado. ¿No tiene un exacto parecido con usted?

—Un parecido convencional, sin duda. Sin embargo, yo podría haber puesto ante sus pupilas la figura de otra modelo, colocándome en otra actitud, dándole a las líneas de mi rostro un tinte de tristeza o de alegría, de maldad o de bondad, hasta llegar a impresionar su espíritu con otro personaje bien distinto.

—Así y todo hubiera ejecutado la realidad. El arte, señora, trata lo que ve, sin salirse lo más mínimo de sus planos geométricos, de la luz que los hierre, del momento que los refleja. ¿Qué más puede exigirse a un artista que belleza y que verdad? Verdad y belleza, ha aquí los dos principios incommovibles del arte.

—Esa es la teoría. Mas cuando se estudian detenidamente esos principios, desaparece la verdad que encierran. El arte no puede tener una teoría general. Es decir, el arte debiera pronunciarse siempre en plural. El realismo tiene en sí mismo la dificultad, de que la realidad no le acompaña sino en muy estrecha medida. Ante lo difícil de un conocimiento preciso de la persona que toma como modelo, el arte no debiera tener otra pretensión que la de pintar una mujer o un hombre, caleado sobre la psicología de un sentimiento. En mí, por ejemplo, predominan los deseos voluptuosos, cualidades sobresalientes de sexo; y en el retrato, esa mujer que aspira a ser la mujer que yo soy, no refleja nada de ese fuego vital. A mí no me ha convenido expresar en mis movimientos exteriores esa cualidad interior, la que por otra parte, usted, quizás, no hubiera realizado exactamente, ante el temor de molestarme u ofenderme. Estimo, por tanto, que lo más falso que hay en pintura es el retrato. Los artistas debieran saber que del modelo no pueden copiar más que un cuerpo, una expresión y una fisonomía incoloros. ¿Es que no debe efectuarse el retrato? Sí; pero de una manera muy distinta. Cada retrato debiera hablarnos un lenguaje psicológico distinto tomado del lenguaje múltiple de la multitud, un lenguaje que nos hablara de la avaricia, de la voluptuosidad, del amor, de la beatitud, de la templanza, etc. Y es entonces, pues, que el arte, además de ser verdad y belleza, sería también historia. El arte no se comprende sino siendo trascendente, como la sabiduría en general. Y un museo de tipos de hoy, visitado y estudiado

por las generaciones de mañana, sería un libro histórico que relata- ra, detalle por detalle, toda nuestra psicología actual.

En este instante llaman a la puerta.

—Quién es? Pregunta el artista.

—La modelo:

Y la señora echa una última mirada al retrato y sale del estudio en que deja a su autor un tanto perplejo.

J. T.

Sobre la idea de Federar

No podemos negar que hemos abusado demasiado de este término: «federar».

No pocos años hace que se viene dando vueltas en su derredor y, en verdad, que me parece que hasta no faltan quienes por tal efecto hayan quedado un tanto mareados.

Por mi parte, declaro que no comprendo de otra forma la federación de agrupaciones, que no sea constituyendo un flagrante contra-sentido, esto, tanto más, cuanto más anarquista sea lo que federar se pretenda.

Antes hubiera emitido mi opinión a ese respecto, pero esperaba que los inventores de tal idea expusieran el cómo indispensable; he permanecido mudo hasta el momento en que me he convencido de que no se trataba de nada milagroso, pues el «cómo» que yo esperaba, no ha llegado a ser definitivamente concretado por los federalistas furiosos, y lo sería tal vez, para las «kalendas griegas».

Entiendo que un ideal que cuenta con una vasta prensa que lo propaga y con un número más vasto aún de agrupaciones que de múltiples maneras lo difunden, no necesita para nada—a más que lo creo imposible—una idea como la de federar que lo simplifique y haga homogéneo; esto es: más simple y homogéneo de lo que se encuentra; pues estimo que esos periódicos y agrupaciones, por ley propia, ya viven afines en lo que tienen de común y se relacionan en todo cuanto incumbe a sus particulares intereses.

Si en ellos no existe ese estrecho acuerdo que se quiere, es, simplemente, porque no tienen en ello interés alguno y, en este caso, todo lo que tienda a lo contrario, implica una grave extorsión con la cual no es fácil que comulgue ningún temperamento libre.

Es ello la característica de la idea de sin gobierno. No es solamente en lo material que el progreso se manifiesta, yendo constantemente de lo simple a lo compuesto, es también en lo moral, ideal y en todas las expresiones de la naturaleza. Razón esta, poderosa, para fundamentar el anarquismo, y si todavía existen en la sociedad principios que pretenden sintetizar anhelos y aspiraciones comunes, obsérvese que ellos son mantenidos a base de una disciplina de hierro, de la extorsión de que hablabamos al principio. Tales son los conceptos de Estado, la moral, el derecho, deber, etc. No de otra forma podían mantenerse estables esas ideas absurdas. La naturaleza, se rebela contra esas aberraciones y el anarquismo también.

Protestan, digo, contra todo lo

que tenga el afán de expresar idea centralizadora. Y siempre que se ha querido dar vida a partidos, ha sido necesario crear un cuerpo de dictadores. Las doctrinas, sistemas o sectas, no podían haber subsistido sin la imprescindible disciplina impuesta por un jurado que siempre ha tenido las pretensiones de ser supremo, negando así lo que el anarquismo afirma.

El equilibrio se establece, no con la uniformidad ni con el monopolio, sino con la creciente diversidad de los caracteres; con el dualismo, si se quiere, que da origen a esa crítica que tanto embellece y particulariza al anarquismo. Nace el absolutismo y la tiranía en donde no tiene curso la crítica. Aquellos poderes que con más entusiasmo se han declarado infalibles, han perdido más pronto su espíritu intrínseco necesario para mantenerlo vivo. Ahí están como ejemplo, todas las religiones.

No creo, por lo tanto, en la posibilidad de federar las agrupaciones anarquistas; ellas por su propia naturaleza no son federables. Son muy distintas a las fracciones políticas, cuyo único propósito es común a todas, el de posesionarse del Parlamento. Y, si para probarse lo contrario se hace mención de aquellos movimientos en que no obstante hanse mancomunado una gran parte, diré que en tales casos no ha habido precisamente una entidad constituida federalmente que lo acordara, sino que ha existido un medio que mereció el esfuerzo y la simpatía general. Y cuando esto sucede, es más bien por espontaneidad que por especulación de un grupo o individuo.

No es, pues, según yo comprendo el anarquismo, necesario entonces, y, lo repito, menos posible aún el formar con éxito federación alguna de agrupaciones anarquistas. Si ella ha de ser meramente para relacionar entre sí los grupos, esta ya existe visiblemente y sin disputa. Son hechos, motivos de verdadera importancia para nuestros ideales, de trascendencia, lo que se precisa para pesar los valores del anarquismo en conjunto. Nadie, ninguna agrupación puede expresar con tino el espíritu común con tanta suerte como un acto típico y concorde con los principios del anarquismo. Los hechos, los hechos solos tienen la virtualidad de dirigir las energías afines a un mismo fin. En este caso, una acción como la de Radowski, tiene más eficacia, en ese orden que todos los consejos de *factotums* que no podrán mantenerse sin negar el propio anarquismo. Este consiste en la contraria idea, en la idea de proclamar la soberanía completa de grupos e individuos; en la idea de no lesionar las autonomías múltiples.

Federar, es lo adverso, es matar los valores intrínsecos supeditando con una hegemonía creada por una aristocracia autoritaria.

Eso es antianarquismo.

TEÓFILO DUCTIL.

Santa Fe.

A los Picapedreros

Por medio de estas líneas pongo en conocimiento del gremio de Picapedreros que, aquí aun se sostiene en pie la huelga en la cantera de Finamor; los carneros que allí

trabajan son ocho; entre los cuales se halla el excompañero Victor Failde quien actuaba en nuestra Sociedad como tesorero, habiéndose ido sin pasar un balance de entradas y salidas, por lo cual ignoramos si había o no fondos en caja.

El burgués Finamor anda apurado buscando gente. Así, sirven estas líneas para que nadie se deje engañar por el burgués Finamor, que tarde o temprano se verá obligado a reconocer la solidaridad obrera.

Los carneros que allí trabajan son los siguientes: V. Failde, Manuel Aguirre, Francisco Aguirre, Manuel Prieto, Manuel Prieto (hijo), José Prieto y José de León. Los otros dos aun no sabemos el nombre.

De la conciencia de los Picapedreros depende el éxito de este triunfo.

Durazno 7-18-1918.

FLOR SILVESTRE.

DESDE CHILE

La propaganda anarquista y el movimiento obrero (Continuación)

En conformidad con el decreto ministerial sobre huelga el Intendente de Santiago ha intervenido, como mediador, en esta de los zapateros. A las primeras citaciones que hizo, la Federación se negó a concurrir; más posteriormente ha mandado sus delegados, no concurriendo, en cambio, oportunamente los industriales. Las gestiones de arreglo van, pues, lentas. Los industriales no se apuran en responder al extenso pliego de condiciones de los obreros; éstos por su parte han empezado a hacer calzado en su salón, pero sin duda en proporción demasiado escasa en relación nada más que a las necesidades indispensables al gran número de huelguistas. Unos cuantos de éstos han encontrado colocación dentro y fuera de Santiago. Otros se han dedicado a otros oficios. Pero todos éstos no constituirán más del diez o quince por ciento.

Algunos comerciantes y particulares han ofrecido y proporcionan ayuda a la Federación. Algunas sociedades y centros de trabajo hacen lo mismo. Con esto y con lo que recojen comisiones nombradas con ese fin, han recurrido a la «olla común». En fin, así está encarada la lucha, esta lucha que es de vida o muerte para la Federación, la cual representa en actividad lo más avanzado que en sociedades de resistencia hay en Santiago. Sin embargo parece que el grupo Federal de Zapateros Internacional no pone buena cara a las tácticas y procedimientos de la Federación. En las dos instituciones hay anarquistas y socialistas.

Voy a hacer notar que en Valparaíso, recién acordado por los patrones el lock-out, conversé con algunos zapateros y ellos estimaban que la única manera de obtener éxito en la lucha era recurrir inmediatamente al sabotaje; pero los interesados sin duda no lo estimaron así. Y pudo fugazmente creerse que a ese medio recurrían. El mismo día de empezar la huelga se declaró un incendio en un departamento de una de las más grandes fábricas de calzado perteneciente a un italiano reputado como canalla.

Este eslaro, atribuyó el accidente a los huelguistas; pero de las averiguaciones practicadas no obtuvieron confirmación sus sospechas. Entre los obreros, encambio, se convirtió en convicción la creencia de que él puso fuego a ese departamento con el deseo de *desacreditar* el movimiento; para él el siniestro no significaba pérdida ninguna pues tiene elevados seguros.

Por la manera como se presentan las cosas no se puede predecir de quién será el triunfo.

En estas cuartillas escritas a ratos y a vuela pluma, sin otros tropezos que los que el pensamiento ha tenido para recordar y ordenar regularmente los hechos, he procurado dar una idea de aquellos que a mi juicio pueden servir mejor para que el lector ageno a nuestro ambiente pueda formarse de él un criterio más o menos preciso. Me he abstenido casi por completo de emitir opinión porque tal vez el no haber procedido así habría sido para confundir al lector y quizás ponerlo en algunos casos en pugna conmigo. Aunque estoy seguro que esto me hubiese sucedido—si a pesar de todo no sucede—solo con alguno que otro lector chileno que tendrá este trabajo... si se publica.

Temo que EL HOMBRE al decir: «... envíen datos para hacer un estudio documentado del movimiento revolucionario de cada país de América...» no haya contado con trabajos de esta extensión. Pero yo he pensado que de poco o nada servirán hacer un catálogo de hechos, si no se da una idea de cómo se gestaron, produjeron y desarrollaron, que sirva—y sirve más que una afirmación sin explicación—para tomar juicio acerca de su carácter, del espíritu, tendencia y capacidad de los individuos que en ellos hayan tomado parte, y así formar juicio a su vez, del ambiente en general; lo cual conseguirá con facilidad el lector anarquista de estas líneas si cuida de tomar un puesto, de espectador o actor, en cada una de las situaciones que a través de su lectura se presentan.

Me alegraría haber satisfecho si quiera medianamente los deseos manifestados en EL HOMBRE.

Juan F. Barrera.

San Felipe, Aconcagua (Chile) Febrero de 1918.

PARA TODO LO RELACIONADO CON NUESTRO SEMANARIO EN LA REPÚBLICA ARGENTINA, DIRIJANSE A NUESTRO AGENTE FRANCISCO ELORZ, BEL RANO 2556.—B. AIRES.

NOTAS ADMINISTRATIVAS

J. J. Moreno.—En carta recomendada a nombre de la administradora.

J. Sanjuan.—Recibimos 5 nacionales; 4 para nosotros y 1 pro presos de España.

Garijo.—Recibimos 1 nacional de H. García.

Recibimos: N. Rocco 0.50, Andrés Rebello 0.50, Centani 0.50, Rodríguez 0.40, Leontie 0.30, Rocha 0.50. Total 3.20 m. a.

J. Vignart.—Recibimos como donación 0.40.

Pro presos de España

Suma anterior. \$ 0.75
J. Sanjuan. » 0.35

GIROS Y CORRESPONDENCIA
... A NOMBRE DE ...
ANDREA PAREDES